

Jacobo y Rayo de Gracia
“Out of Genesis”

RG era tan rápido como un meteorito, como un rayo, cuando se inspiraba. Martín y Mayora Gracia, sus padres, estaban asombrados con el alfeñique de la camada. Llegó rápido al mundo, casi sin previo aviso. Por momentos brillaba, o como un rayo de luz en la oscura noche que incita a los ojos por un instante, y luego desaparece. Sus padres sintieron que su nombre significaba “gracia otorgada”. Aunque Martín y Mayora tenían que admitir que en otros aspectos RG, o Rayo de Gracia, parecía estúpido. Él no siempre corría al aproximarse un peligro, solo en los momentos equivocados. ¿Qué lograron luego de tanto orar para tener un ratón con atributos de paciencia y coraje?

Martín y Mayora se esforzaron mucho para entrenarlo a fin de que al menos pudiera ser consciente del peligro. Sean, su hermano, siempre le decía a todos, “Es su forma. A RG no lo pueden capturar debido a su velocidad, a pesar de su tranquilidad. Sé que parece una locura, pero él tiene que esperar hasta el momento exacto. Él corre después que se siente tranquilo.”

Los padres de RG siempre estaban atentos. En dos oportunidades estuvo bien cerca de un gato. Solo su hermano Sean actuando como distracción pudo salvarlo. Los dos hermanos se tenían mutuo afecto y el lazo fraternal era muy estrecho. Cuando crecieron Sean encontró a Sheila pero eso no cambió el fuerte lazo existente entre los hermanos. Sean y Sheila tuvieron pronto familia y los pequeños ratones amaron a RG. Muy pronto comenzaron a hacerle preguntas. “¿Qué haces Tío?”

“Eso es difícil de decir. Corro muy rápido, cuál meteorito, quizás como un rayo. Hablo muy lento, cuál caracol. Juego con maravillosos sobrinos. Me las arreglo, pero no muy bien. Espero por una señorita ratona que sea tan atractiva y verdadera como su madre. Busco formas de usar mi velocidad para ayudar a otros, pero hasta ahora sin mucho éxito. Pero hasta que vea cómo usarla, vengo aquí para ver cuán maravillosos son todos ustedes, amables y cariñosos y eso me mantiene inspirado para encontrar mi camino.

“Cuéntanos Tío Rayo, de cuando en Puebla cruzaste como un bólido la calle de la muerte y las grandes máquinas se estrellaron.”

“Esa historia es para ustedes y sus hermanas. No nos gustaría preocupar a su abuela, a Mayora o a Martín. Y la verdad es que no sé por qué hice eso.”

“No te preocupes tío, no difundiremos la historia. Los ratones con quienes jugamos nos dirán que somos mentirosos, por lo que no contaremos la historia. Nadie creería que un ratón pudiera cruzar La calle de la Muerte, ni aun de noche. Pero sé que lo hiciste de día. Sabemos que eres sincero. Y hasta cuando comiste le contaste a Sheila nuestros guardados secretos. Papá dice que no mientes y sus amigos también te vieron.”

RG miró avergonzadamente a Sean. “A veces incursiono en la despensa. Pero es un padre sabio el que ahorra alimentos. El día llegará cuando tengamos que cuidar no solo de ustedes, sino también de sus abuelos. Sería bueno si pudiera contribuir.” Por dentro RG se preguntaba el porqué aún no era bueno buscando comida, pero no se daba por vencido, porque una voz le decía que tuviera paciencia.

Meses más tarde RG experimentó una visión en la “gran cueva con luces de color”. En la visión se le explicaba cómo su velocidad sería una bendición para su familia y hasta para otros que no conocía si tan solo pusiera ser paciente. Al salir de su apacible estado no estaba consciente de dos altas criaturas que no estaban muy lejos.

“Eso será lo primera de lo que debemos ocuparnos.” dijo la más alta. Su nombre era Diederick, y estaba mirando fijamente a RG. ¿Puedes imaginarte a esa criatura dando vueltas durante el servicio dominical? Jacobo escuchaba pero sus ojos estaban fijos en el jardín donde había puesto semillas para los pájaros. Jacobo sabía que el ratón había tomado parte de ellas. Diederick continuó. “Hemos tenido mucha suerte hasta ahora.” Los ojos de Jacobo miraban al ratón; los humanos son algo que estos ratones no caseros siempre evitan. Pensando en voz alta, las palabras brotaron. “...en el coro del jueves no aparecieron.”

Era cierto, la amplia familia de RG prefería el exterior, despreciando a la gente y evitando los grandes grupos de cualquier tipo. Diederick miró a los ojos de Jacobo.

“Teniendo en cuenta que no aparecen mucho, no obstante me gustaría colocar las jaulas electrónicas que compré hoy.” Diederick señaló con su cabeza hacia un closet abierto. “La prioridad es del servicio dominical. Todo debe estar en orden para nuestros visitantes especiales. Ellos han organizado un presupuesto que incluye la exterminación.”

El venidero servicio dominical era una repetición para Diederick. El obispo estaría ahí para anunciar la exitosa entrevista de Diederick para el puesto de pastor.

Jacobo se preguntaba si Diederick tenía el potencial para el puesto. Muy pocos podían ni llegarle a la suela de los zapatos de Julio. Estaba seguro de que la congregación necesitaba sentirse más conectada con Diederick. La mayor parte del coro esperaba un liderazgo diferente. Había otras iglesias donde estaría a tono. Diederick había asistido a la Escuela de Divinidad de Harvard y estaba propuesto para algunas de las mejores iglesias del área. Él podía hablar español, inglés, latín y un mínimo de holandés. Él estaba tan familiarizado con las escrituras que los avergonzaba. Todas las preguntas en sus entrevistas eran aclaradas con facilidad. Al obispo le gustaba su enfoque personal y ordenados hábitos. Jacobo observaba una raya gris en la esquina de su ojo donde había estado el ratón tan tranquilo.

‘Colocaré las jaulas.’

“Gracias. Si me necesitas estaré en la oficina del pastor trabajando en el sermón.”

Algo más tarde en el día Jacobo asistió a una comida sabatina (combinación de desayuno y almuerzo), una tradición informal a la que asistía el coro de la iglesia, los miembros del comité, y cualquiera que deseara asistir. Se celebraba en un restaurante propiedad de la congregación. Había una multitud y la mayoría de ellos se buscaban entre sí. El comité había dejado deslizar la noticia sobre la exitosa entrevista de Diederick. Él estaba en terreno firme, en parte debido a que había encontrado el favor del obispo, cuya madre vino de Holanda. Nadie en el restaurante hablaba sobre sus dones: atención a los detalles, una fuerte ética de trabajo, el conocimiento de las escrituras, y excelentes sermones. Jacobo sabía que había iglesias que estarían absolutamente encantadas de tener a Diederick. Un sentimiento general de resignación, se estaba difundiendo, como si esto fuera algo para sufrir y esperar a que cada cual aprenda y crezca. Julio estaba guiado por este ejemplo de duro trabajo y conectado con cada miembro. Él entendía a cada uno de ellos. Amor y perdón eran parte de él.

Ahora había susurros y charlas que podían oírse. Frases tales como “tiene que haber una salida” se oía aquí y allá. Finalmente un miembro de los antiguos se levantó. “¿Tiene alguien una valiosa sugerencia que hacer?” No hubo un solo miembro de los allí presentes que no se preguntara a que se referían esas palabras. Un total silencio reinó durante una aparente eternidad. Jacobo se sorprendió al encontrarse parado y hablando. “Nuestra iglesia se ha fortalecido sobre la base de sus conexiones internas, la voluntad de dar, y la informalidad. Enfrentémoslo, para bien o para mal, adoramos estas cosas.” Las cabezas asintieron, “Diederick es un adelantado erudito y sería un verdadero activo en la iglesia correcta. Así que no se inquieten mis amigos. Relájense. Sé exactamente qué hacer.” Todos sabían que Jacobo era perspicaz en relación a los asuntos espirituales. Él era un verdadero azteca. Él encontraba vías a través de los impases que habían acosado al comité en el pasado. Él los había aconsejado contra los altos estándares para los nuevos pastores. Casi todos aceptaban sus palabras con real esperanza, pero era una esperanza mezclada con desconcierto. El obispo nunca cambiaba de opinión en materias como esta que involucraban un proceso justo y abierto.

Esa noche Jacobo estaba tranquilo. Pasaron dos horas sin que se diera cuenta, sentado en la Parroquia. Finalmente vio a un ratón. Él no sabía que Sean y Mayora estaban observado con horror como RG se dirigía con calma hacia la abierta cueva. No pasó mucho tiempo antes de que una puerta electrónica se cerrara detrás de RG. Jacobo miró a RG. Era el ratón de rabo corto que vio un poco antes que podría desaparecer en un instante. La madre y el hermano de RG observaban impotentemente. Finalmente RG pasó de apacible a nervioso y agitado. Estaba atrapado y pudiera no lograr echarse a correr de nuevo. Era bien de madrugada y Jacobo tranquilamente sentado, se había quedado dormido. Mientras Jacobo dormitaba, RG aceptaba su destino. No había nada que hacer. Tenía que entregarse; no se podía hacer nada. En el pasado siempre había llegado una señal que lo inspiraba, aun en la calle de la muerte.

Jacobo se despertó a eso de las 4 a.m. y fue al baño. Metió una toalla de papel en un extremo de un rollo de papel higiénico y lo llevó a la jaula de RG. RG se fue a este pequeño y oscuro hoyo y se durmió.

Llegó el amanecer del domingo y Diederick se levantó y vistió en su nuevo atuendo, una blanca y fluida toga acentuada por anchas y colgantes mangas. Cuidadosamente se preparó antes de revisar su sermón. El tema era la Torre de Babel y el Plan de Dios para el hombre. Sería fácil deducir sus planes para la congregación del plan de Dios para el hombre. Cerró la biblia, se paró y se dirigió al cuarto de los hombres. En su camino al baño dejó la biblia sobre el pórtico y deslizó suavemente su mano sobre su impresionante dimensión.

Mientras Diederick estaba en el baño RG sintió una calmada y calurosa presencia que rodeaba su cuerpo. Estaba feliz con este nuevo lugar donde ahora se encontraba. Era agradable, tranquilo y seguro. Se sintió seguro y en paz.

Cuando Diederick regresó se sentó junto a Julio y habló sobre sus planes de dar más énfasis a los grupos de estudio. Una desbordante muchedumbre colmó la iglesia y vino a bendecirse con agua bendita. Detrás del agua había siete candelabros encendidos. El coro tomó su lugar cerca de Jacobo. Asistían a la misa un obispo del área de Monterrey y un cardenal de Ciudad México.

Todos cantaron la canción de apertura y se sentaron. Julio hizo una introducción a beneficio de los muchos miembros que no asistieron el pasado domingo. Diederick caminó hacia el pórtico cuando Julio con su cabeza señaló en su dirección. Diederick estaba totalmente en su elemento. Luego de una dramática pausa lanzó una mirada sobre su nuevo reino, su rebaño. Ahora comenzaría el trabajo para llevarles su visión.

“Gracias Padre Julio. Sus palabras fueron ciertamente más que generosas. En este santo día haríamos bien mirando más profundamente al significado encontrado en la Torre de Babel. Tomemos el Génesis 11:1-9. Mientras la congregación buscaba en sus biblias Diederick estaba complacido al ver que una cámara grababa su sermón. Diederick notó una bella luz a través del vitral. La saeta de luz pasó sobre el hombro izquierdo de Diederick penetrando la oscuridad de Génesis justo cuando Diederick abría la enorme biblia en Génesis. Cuál invisible rayo gris salió de la biblia hacia un blanco túnel de luz; la colgante y ancha manga de Diederick. Diederick exclamó estruendosamente: “MIERDA, COÑO” y comenzó mover sus brazos y piernas como si estuviera ejecutando una danza de guerra. Cuando terminó la prolongada danza, los candelabros, el agua bendita y una estatua de la bendita virgen estaban destrozados. Había un pequeño fuego en la alfombra.

El coro miró a Jacobo asombrado. El Cardenal se dirigió a la seguridad de las puertas decidiendo que lo mejor sería transferir a Diederick.

(Basado en un cuento de humor narrado por Bapak en Cilindak sobre un Imán chino. Una charla muy graciosa en general)